

# Revista Stultifera Navis

Número 1 Año 1 (Diciembre 2020)



## El desarrollo del *Amor de sí mismo* y el *Amor propio* en la Filosofía de J.J. Rousseau.

Dylan Riquelme Avendaño<sup>1</sup>

Chile

Para estudiar los conceptos de *amor de sí* y *amor propio*, que de alguna u otra forma se manifiestan en la filosofía de Rousseau pese a no nombrarlos en algunas obras, tenemos que situarnos en el contexto en el cual escribe. En su primer discurso<sup>2</sup>, nuestro autor nos arroja una postura firme, clara y determinada, señalando con convicción que efectivamente las artes y las ciencias no han ayudado en lo absoluto a depurar las costumbres de la sociedad, de tal manera que a Rousseau se le detecta una preocupación, debido a todo el progreso de la época de la Ilustración (progreso de conocimiento, moral, económico, ciencias y artes), que al parecer le resulta sospechoso. El hombre nacido en Ginebra vio que tal avance no le hacía ningún bien al hombre, sino que al contrario, sólo lo hacía esclavo, ya que éste fija su atención a banalidades que no son propias de la naturaleza humana. El

---

<sup>1</sup> Dylan Riquelme es Licenciado en Filosofía por la Universidad Alberto Hurtado, y colabora en el Centro de Investigaciones Culturales (CISOC) de dicha Universidad.

<sup>2</sup> Rousseau, J. J. (1962). *Discurso sobre las ciencias y las artes*. (L. H. Alfonso, Trad.) Editorial Aguilar. Buenos Aires, Argentina.

filósofo francófono encuentra en dicha desatención a la naturaleza un conflicto entre el hombre natural y el hombre social<sup>3</sup>, a partir del mencionado progreso.

El hombre natural para Rousseau se asemeja mucho más al hombre rústico, que vive en el campo donde está más en contacto con un entorno inmediato-natural, es decir, sin adornos y lujos artificiales propios del hombre social; el trabajo de la tierra y el encuentro con la naturaleza no está escindida por enormes postes de luz, tenderos eléctricos, grandes calles, etc. En cambio, en la ciudad, donde se revela con mayor acento el hombre social de *alma corrompida*, se manifiesta una fuerza desgarradora para Rousseau, la cual causa el desgarramiento del hombre y su naturaleza originaria, tal es el *amor propio* o *amour propre*, que hace que el ser humano ponga atención al rango, al estatus, al poder, a la fama, es decir, a una serie de cúmulos artificiosos que no son propiamente de la naturaleza humana<sup>4</sup>. Pero para nuestro autor, no todo está perdido en esta época en donde el progreso pareciera cargar con un mal horrible para el ser humano, sino que también, existe una fuerza que se manifiesta naturalmente en éste desde su primer momento en el mundo a través de sus afectos, lo cual permite relaciones recíprocas de los uno con los otros. En dichas relaciones recíprocas de los hombres, las cuales son profundamente inocentes y desinteresadas (sin máscaras), opera dentro del hombre natural, lo que para Rousseau es intrínseco al corazón humano, tal es el *amor de sí* o *amour de soi*, que efectivamente promueve las buenas acciones dentro de una sociedad que está en depravación (decadencia).

*“No se pregunta ya si un hombre posee probidad, sino si tiene talento; ni si un libro es útil, sino si está bien escrito. Se prodigan las recompensas al buen ingenio, pero la virtud no recibe honores. Hay mil premios para los*

---

<sup>3</sup> Para Rousseau, esto no quiere decir que existan dos tipos de hombres diferentes en el mundo. Vamos a recoger dicha distinción y conflicto que se muestra en su *Emilio*, ya que lo hace con el fin de resaltar las cualidades del hombre esclavo y corrompido (hombre social), y del hombre más rústico; de campo, que no confluye junto con las costumbres depravadas de la época (hombre natural). Para el francés sólo sigue existiendo una naturaleza humana donde el hombre tiene que fluir junto con ella y no ser esclavo de la fama o el poder.

<sup>4</sup> Reconocemos que el concepto natural es muy ambiguo en la filosofía de Rousseau, además el nunca define su concepto sobre la naturaleza (si se llega a definir podemos caer en el error sobre su pensamiento), pero aquí señalamos natural como puro, sin adornos ni máscaras, es decir, sin lo artificial y malvado del hombre social. Por otro lado, también señalaremos lo natural como algo perdido debido al progreso. En esta tensión se manifiesta la palabra naturaleza.

*hermosos discursos, y ninguno para las buenas acciones”* (Rousseau, Discurso sobre las ciencias y las artes, 1962, pág. 55).

En la cita se puede destacar una suerte de vuelco con respecto a la jerarquía de premio y no premio que reina en su época, es decir, Rousseau detecta que la sociedad está premiando aquello que no es el centro de gravedad de la naturaleza humana, o dicho de otro modo, la sociedad premia el gran discurso, pero no detecta que en los actos humanos (aquellos realizados sin máscara alguna, sinceros y benévolos) se encuentra aquella bondad inherente del mismo. Entonces, los aires de disconformidad con respecto al hecho que las acciones humanas no están siendo valoradas, se comprenden a la luz de la crítica sobre que el progreso genera la depravación del hombre. La réplica de Rousseau es que efectivamente la naturaleza del hombre persiste en tales actos desinteresados e inocentes, compasivos al fin y al cabo, pero, como dijimos anteriormente, el trasfondo de este conflicto, ciertamente estriba sobre la idea de progreso: “Pensar en la idea de progreso significa pensar que la civilización se ha movido, se mueve y se seguirá moviendo en la dirección deseable” (Santamaria, 2013, pág. 294)<sup>5</sup>. Rousseau decide sembrar una duda, decide hacer un llamado de atención a esta dirección deseable del progreso, con el fin de que la sociedad se replanteé su forma de vida, y que los pensadores reevalúen esta confianza y fe en el progreso, no sólo de las ciencias y las artes, sino que también en el ámbito moral<sup>6</sup>. ¿Será que Rousseau no sólo intentó remar contra la corriente en su época sino que también pensó en las generaciones futuras de su patria? Quizás Rousseau vio en dónde iba a desencadenar este conflicto de la naturaleza humana, y debido a esto se puede observar una filosofía constructiva por parte de él, ya que no solo teorizó al respecto, sino que también trazó un proyecto educativo a realizar con el fin, quizás, de pensar en los tiempos venideros.

---

<sup>5</sup>Santamaria, V. A. (2013). La crítica de Rousseau al concepto de civilización. (J. P. Esperón, Ed.) *Nuevo Pensamiento*, Vol. III (3), 293-311.

<sup>6</sup> Rousseau abarca una fuerte crítica a la idea de Progreso a lo largo de sus obras. Tal idea es la que se centra en la razón, la cual nos guiará al progreso moral y económico del ser humano. En el presente artículo, por motivos de interés no abordaremos esta problemática, pero no podemos pasar por alto que es un hecho relevante en el pensamiento rousseauiano. Así, sólo lo mencionaremos como un antecedente para tener en mente dónde se posiciona el pensamiento de Jean Jacques Rousseau.

El ciudadano de Ginebra –como se nombra a sí mismo- ya en su prefacio del *Discurso sobre las ciencias y las artes* nos advierte que “se trata de una de esas verdades que afectan al bienestar del género humano” (Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, 1962, pág. 25 ). Verdad que el hombre social, se encarga de esconder, al parecer, tras las máscaras artificiales del progreso de las ciencias y las artes. Entonces es la condición humana la que está en juego para nuestro autor. Las ciencias y las artes se han encargado de educar al hombre con el fin de corromperlo, de derrotarlo, de caer, al fin y al cabo, en las apariencias y el estatus. El progreso de estos conocimientos implica que el ser humano fije toda su atención a una gran gama de convenciones sociales que lejos de hacerlo libre, lo esclavizan, ya que dirige su mirada hacia quien posee más intelecto, más renombre, más títulos académicos, más fama y así, lucha por cada oportunidad de destacarse por sobre el resto, es decir, sólo por éstos cúmulos artificiosos que no son naturales en el ser humano, éste se esclaviza a sí mismo perdiendo su libertad<sup>7</sup>. Esta es la lucha del hombre natural y el hombre social.

El problema central que ve Rousseau en su época, es la sociedad misma, ya que el ser humano al ser parte de ella, dentro de sus instituciones, dentro de sus rangos, se corrompe, perdiendo toda virtud existente con tal de acceder y ser parte del progreso de las ciencias y las artes. El ciudadano de Ginebra anhela una sociedad en donde la vida misma no se centre en lo externo al corazón humano<sup>8</sup>, ya que lo aleja de la virtud y la probidad. Lo que quiere decir, es que la educación del ser humano natural tiene que tener como fin el vivir la vida bajo la autonomía, la libertad y la virtuosidad. A partir de esto, podemos señalar que el ser humano social, siendo parte del querer riquezas, privilegio, poder y estatus cae dentro de las fauces de una fuerza originariamente desgarradora del tejido de la naturaleza humana propia del corazón: el *amor propio*.

El *amor propio* o *amour propre*, para Rousseau, es el punto culmine de la propagación de los vicios en el individuo. El lujo y la búsqueda incesante del rango, conducen al ser

---

<sup>7</sup> “las letras y las artes (...) tienden guirnaldas de flores sobre las cadenas del hierro de que están cargados, sofocan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la que parecían haber nacido, les hacen amar su esclavitud y forman con ello lo que se llama ‘pueblos civilizados’”. (Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, 1962, pág. 29)

<sup>8</sup> “Sería grato vivir entre nosotros si la continencia exterior fuese siempre la imagen de las disposiciones del corazón; si la decencia fuese la virtud, si nuestras máximas nos sirvieran de normas, si la verdadera filosofía fuese inseparable del título de filósofo”. *Ibíd.*, pág. 30-31.

humano a esta fuerza desgarradora que divide a la sociedad; a los unos de los otros, es decir, es un orgullo del hombre social, ya que éste se contenta y satisface con vivir de su propia fama, alcanzando cada oportunidad que se le presenta para pasar por sobre el resto.

*“reina en nuestras costumbres una deformidad vil y engañosa, y todos los espíritus parecen haber sido echados en el mismo molde; la cortesía exige incesantemente y el decoro ordena; se huye siempre de los usos, pero nunca de su propio genio. No nos atrevemos a parecer lo que somos; y en esa contención perpetua, los hombres que forman el rebaño llamado sociedad, colocados en las mismas circunstancias, harán todos las mismas cosas si motivos más poderosos no los apartan de ellas”*<sup>9</sup>.

Aquí se puede observar la dureza con la cual trata a su época. Lo que expone Rousseau, es una clara muestra del mal horrible que ve en la sociedad. ¿Qué es, sino el *amor propio*, esa deformidad vil y engañosa que devora el espíritu del ser humano y los regurgita en el mismo molde uno tras otro? Se puede dar cuenta del triunfo de la apariencia y la uniformidad, dejando de lado el corazón del ser humano, ya que éste se encuentra en contención perpetua, bajo el yugo de la máscara. Ahora bien, ¿cómo contesta a esto Rousseau?, ¿cómo evitar que el ser humano caiga en el *amor propio*, siendo que, al parecer, efectivamente se dan las condiciones gracias al progreso?<sup>10</sup> La respuesta se encuentra en la naturaleza humana originaria. Si bien dicha naturaleza no es perfecta, sino que perfectible, Rousseau reconoce lo positivo de ésta: “En el fondo la naturaleza humana no era mejor; pero los hombres hallaban su seguridad en la facilidad de conocerse recíprocamente; y esa ventaja, cuyo valor ya no apreciamos, les evitaba muchos vicios”<sup>11</sup>. Lo que esto quiere decir, a fin de cuentas, es que el ser humano puede educarse sin tanta máscara, lujo o fama, con el fin de que estos vicios no se propaguen y culminen en *amor propio*. En el fondo, vamos a recoger la palabras de Roland Grimsley en su texto *La*

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pág. 31-32

<sup>10</sup> “Donde no hay ningún efecto, no hay causa alguna que buscar, pero aquí el efecto es seguro, la depravación real; y nuestras almas se han corrompido a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado hacia la perfección. ¿Puede decirse que esta desgracia sea peculiar de nuestra época? No, señores; los males causados por nuestra curiosidad son tan viejos como el mundo”. *Ibíd.*, pág. 33-34

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág.31

*filosofía de Rousseau* que dice: “El *amour propre* es, pues, un elemento desgarrador, no unificador, en las relaciones sociales” (Grimsley, 1993, pág. 62). Si el *amor propio* evita esta facilidad de conocerse recíprocamente, si se manifiesta en una época donde la razón es ilustrada en tanto que progresa, ¿cómo torcer la mirada hacia, no los privilegios, el poder o la fama, sino que, a la virtud y la probidad?

*“La virtud es la cualidad humana que aproxima a los hombres mediante el amor de sí y la piedad [pitié]. Estos sentimientos, llevan a los individuos a darse cuenta que comparten un mundo en común: son vulnerables al dolor, la enfermedad, el miedo, la muerte. La voz del corazón despierta la pasión por la libertad. Los individuos deben relacionarse mediante el amor de sí y la piedad; esto impediría que cayeran presos de las apariencias, de lo ficticio”* (Araujo, 2016, pág. 38)<sup>12</sup>.

Para Jean Jacques Rousseau, existe esta fuerza unificadora (el amor de sí) que se abre paso a través del desarrollo humano, es decir, que ésta fuerza es intrínseca a la libertad natural que carga el corazón de la naturaleza humana. El *amor de sí*, que reside en nosotros mismos, es una fuerza activa que se va desarrollando gracias a la virtud. Son las acciones humanas que salen desde el fondo del corazón, tales como la piedad (*pitié*), que ayudan a

---

<sup>12</sup> Araujo, M. E. (2016). La paradoja de la naturaleza humana: entre el amor de sí y el amor propio. *Apuntes Filosóficos*, 48(25), 30-45.

Grimsley, R. (1993). *La filosofía de Rousseau*. Madrid, España: Alianza.

Rojas, M. C. (2016). Educación de la naturaleza y profesión de fe del vicario saboyano de Rousseau. *Universitas Philosophica*, 34(68), 285-296.

Rousseau, J. J. (1962). *Discurso sobre las ciencias y las artes*. (L. H. Alfonso, Trad.) Buenos Aires, Argentina: AGUILAR.

Rousseau, J. J. (2005). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (Quinta ed.). (A. P. Ramos, Trad.) Madrid, España: Tecnos.

Rousseau, J. J. (2011). *Emilio, o De la educación* (Tercera ed.). (M. Armiño, Trad.) Madrid, España: Alianza.

Santamaria, V. A. (2013). La crítica de Rousseau al concepto de civilización. (J. P. Esperón, Ed.) *Nuevo Pensamiento*, III(3), 293-311.

que los sentimientos de los individuos se desarrollen de tal manera, que confluyan en relaciones recíprocas de los unos con los otros desde los afectos. Tal como lo rescata la cita anterior, el dolor –por ejemplo- es un sentimiento que nos une, es un punto en común que compartimos, y no se refiere sólo al dolor físico, sino que al dolor emocional que se puede sentir frente a un acto de injusticia u opresión. Desde ese punto se manifiesta esa *voz del corazón* que despierta la pasión por la libertad.

*“¿Para qué buscar nuestra felicidad en la opinión ajena, si podemos encontrarla en nosotros mismos? (...) ¡Oh virtud! ¡Ciencia sublime de las almas sencillas! ¿Hacen falta tantos sinsabores y tal aparato para conocerte? ¿No están grabados tus principios en todos los corazones, y no basta para aprender tus leyes entrar en sí mismo y escuchar la voz de la conciencia en el silencio de las pasiones? He ahí la verdadera filosofía”.*  
(Rousseau, Discurso sobre las ciencias y las artes, 1962, págs. 61-62).

Realizar actos virtuosos para Rousseau tiene que ver con el sentimiento de *amor de sí* que acabamos de mencionar, ya que para él, sólo las buenas acciones pueden crear una grieta a través del progreso de las ciencias y las artes, las cuales no se han guiado por nuestra virtud<sup>13</sup>, y así el individuo tendría posibilidad de formar y concentrarse en el ámbito moral y político que Rousseau quiere rescatar. Todo lo mencionado, el ginebrino lo plantea con el fin de prevenir los abusos generados por la desigualdad y las máscaras sociales, que nacen en esta importancia que se le da al rango, al estatus, etc., evitando que las relaciones entre la virtud de los hombres se realice de manera sincera y recíproca. En las propias palabras de Rousseau, nos dice, a modo de pregunta: “¿De que nacen todos esos abusos sino de la desigualdad funesta introducida entre los hombre por la distinción de talentos y por el rebajamiento de las virtudes?”<sup>14</sup> Así, el ciudadano de Ginebra nos abre el paso para su segundo discurso.

---

<sup>13</sup> “La astronomía ha nacido de la superstición; la elocuencia, de la ambición, del odio, de la adulación, de la mentira; la geometría, de la avaricia; la física, de una vana curiosidad; todas, incluso la moral, del orgullo humano. Las ciencias y las artes deben su nacimiento a nuestros vicios: tendríamos menos dudas acerca de sus ventajas si lo debieran a nuestras virtudes”. (Rousseau, Discurso sobre las ciencias y las artes, 1962, pág. 43)

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pág.54-55.

En este *Discurso sobre la desigualdad*<sup>15</sup>, Rousseau toma una postura más radical sobre las propuestas antes presentadas en su primer discurso, las trata de profundizar, y así nos acerca a su pensamiento de manera más amigable. Se hace cargo de examinar la propia naturaleza humana, desarrollando así su antropología “negativa”, en el sentido de apuntar a lo primigenio y original del ser humano. Esto conduce a Rousseau a una profunda confianza sobre individuo, al señalar que en su estado primigenio nace en la igualdad, por lo que la desigualdad pasa a ser algo externo y no propio del ser humano; es algo artificial creado por el hombre, pero no nacido y originario de éste. Es la manifestación de la sociabilidad que de alguna manera, para nuestro autor, significa el origen de la desigualdad social.

En su *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Rousseau ya había marcado un fuerte acento al mal que producía el progreso que se va desarrollando en el marco de las relaciones de los individuos insertos en la sociedad, la *depravación real* que existe en su tiempo se ve evidenciada por una verdadera desgracia del hombre, el no saber guiar su educación en base a su virtud. Así, el vicio aparece en la sociabilidad natural del ser humano, y para no caer en la miseria a la cual nos conducen los vicios, se crea la ciencia en un intento desesperado.

Para Rousseau, ahora es turno de comenzar a abrir paso a una visión que posiblemente nos conduzca a la salvación del individuo que se ve fuertemente corrompido en la sociedad. Si el mal existe debido a la desigualdad, en ella habita el *amor propio*, ya que éste desgarrar las relaciones sociales recíprocas. Es por esto que en el *Discurso sobre la desigualdad*, Rousseau pretende establecer un proceso de des-humanización, debido a que –como anteriormente ya lo mencionó en su primer discurso- el progreso de las ciencias y las artes quiere hacer del mundo “pueblos civilizados”, humanizados, que en definitiva conducirán a la miseria absoluta del individuo.

---

<sup>15</sup> Rousseau, J. J. (2005). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (Quinta ed.). (A. P. Ramos, Trad.) Madrid, España: Tecnos.



En primera instancia, Rousseau admite que la causa de la desigualdad es de carácter social, es decir, que se corresponde con las formas de socialización o sociabilidad<sup>16</sup> propia del ser humano. Si dicha sociabilidad de la naturaleza humana, se manifiesta dentro de una época donde el rango, el poder, la fama son los vicios gobernantes ¿cómo tener relaciones sociales recíprocas bajo la virtud y no la apariencia? La reflexión de Rousseau invita a meditar sobre la condición humana; “pues, ¿cómo conocer la fuente de la desigualdad entre los hombre si no se empieza por conocerlos a ellos mismos?”<sup>17</sup> Cabe destacar que, incluso antes de desarrollar la naturaleza humana del hombre, en su prefacio, el ginebrino nos advierte que tal “estado [natural] que ya no existe, que quizá no ha existido, que probablemente no existirá jamás”<sup>18</sup>, por lo que la tarea propuesta no será sencilla.

Rousseau, en este segundo discurso, distingue entre dos tipos de desigualdad que se manifiestan en el ser humano; la primera es natural o física, y la otra es moral o política. El hombre, en su estado natural, se encontraba libre de las ataduras que provoca el orden social, por lo que la desigualdad es un fenómeno que todos comparten en solidaridad, o dicho de otro modo, si algo tienen en común los individuos que viven en sociabilidad es el mal de la desigualdad. Dicho mal nos conduce al error y a los vicios, por lo que Rousseau está en busca de la verdad, y quien le concede esto es la propia naturaleza, la que nunca miente<sup>19</sup>.

*“Oh hombre, de cualquier comarca que seas, cualesquiera que sean tus opiniones, escucha; he aquí tu historia tal como yo he creído leerla, no en los libros de tus semejantes –que mienten-, sino en la naturaleza, que no miente nunca. Todo lo que provenga de ella será verdadero; no habrá más fealdad que en lo que yo haya podido mezclar de mi cosecha sin quererlo.*

---

<sup>16</sup> “el alma humana, alterada dentro de la sociedad por mil causas que nacen sin cesar, por la adquisición de una multitud de conocimientos y de errores, por los cambios que afectan a la constitución de los cuerpos y por el continuado choque de las pasiones, ha cambiado por decirlo así de apariencia hasta el punto de ser casi irreconocible”. (Rousseau, 2005, pág. 110)

<sup>17</sup> (Rousseau, 2005, pág. 109)

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pág. 111

<sup>19</sup> Para entender esto de mejor manera, tenemos que resaltar el detalle que si Rousseau pretende examinar a los hombres mismos, también tiene que existir un proceso de introspección por parte de nuestro autor, es decir, que cuando el hombre de Ginebra analiza la propia naturaleza humana, está mirando su entorno y a sí mismo. Es por esto que en su *Emilio*, que analizaremos más adelante, se compromete fuertemente con la educación del individuo a lo largo de todo su desarrollo, en sus distintas edades. Lo cual marca su filosofía constructiva.

*Los tiempos de que voy a hablar están muy alejados; ¡cuánto has cambiado respecto a lo que eras! Es –por decirlo así- la vida de tu especie la que te voy a describir tomando por base las cualidades que has recibido, que tu educación y tus hábitos han podido degradar, pero que no han podido destruir”<sup>20</sup>.*

Ahora bien, a propósito de lo mencionado, vamos a analizar cómo los conceptos de *amor de sí* y *amor propio* se manifiestan, y cuál es su alcance en la filosofía de Rousseau. La manifestación de la desigualdad, se puede caracterizar con el *amor propio*, ya que este sentimiento es el punto culmine de la propagación de los vicios en el individuo que degenera las relaciones sociales recíprocas, por lo que habita en este sentimiento una fuerte perseverancia constante de hacer caer al ser humano en la miseria. La constitución de éste sentimiento está repleta de orgullo (de su fama, de su poder, de su riqueza, etc.), y éste sentimiento a su vez, es desgarrador de la naturaleza humana al anular las relaciones recíprocas entre los hombres, introduciendo las máscaras artificiales, impidiendo lo propio de las *almas sencillas*: la bondad, probidad y la virtud. Pero si éste sentimiento nos lleva a la miseria, ¿por qué el ser humano sigue tal camino? Por este motivo Rousseau señala el momento en que el hombre pasa de su estado natural en soledad a su estado dentro del orden social como la causa de la desigualdad entre los seres humanos: la sociabilidad. Así, caen dentro de las máscaras artificiales que ya venía aludiendo nuestro autor en su primer discurso. De la libertad de la soledad, se pasa al orden social que hace esclavo al individuo, puesto que el progreso de las ciencias y artes lo han corrompido.

*“el amour propre u <<orgullo>> es un sentimiento artificial, relativo, originado en la sociedad y que empuja al individuo a conceder mayor importancia a sí mismo que a los demás; le lleva a perjudicar a sus congéneres, ya que proviene de la falsa reflexión y del hábito de compararse con otros”<sup>21</sup>.*

El individuo en su estado de naturaleza es un salvaje bondadoso, fuerte, robusto y con vigor. Es alguien capaz de desenvolverse en plena libertad sin las ataduras artificiales

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pág.120-121

<sup>21</sup> Grimsley, 1993, pág. 62

del orden social que lo hacen esclavo. Dentro de su estado originario, el individuo posee ese sentimiento que es intrínseco a su desarrollo, el sentimiento que es propio del hombre en cuanto tal, aquella *voz del corazón*, tales son los sentimientos del *amor de sí* y la piedad que el mismo Rousseau los considera las primeras y más simples operaciones del alma humana:

*“meditando sobre las primeras y más simples operaciones del alma humana, creo vislumbrar dos principios anteriores a la razón, de los cuales uno nos interesa de sobremanera en nuestro bienestar y en la conservación de nosotros mismos [amor de sí], y el otro nos inspira una repugnancia natural a ver perecer o sufrir todo ser sensible y, de modo especial, nuestros semejantes [piedad]. Del concurso y de la combinación que nuestro espíritu puede hacer de estos dos principios, sin que sea necesario incluir el de la sociabilidad, me parece que se deducen todas las reglas del derecho natural; reglas que la razón está forzada luego a reestablecer sobre otros fundamentos cuando, a través de desarrollos progresivos, llega hasta recubrir la naturaleza”<sup>22</sup>.*

De las palabras de Rousseau, se puede rescatar que estos principios nacen de la inocencia e ignorancia del ser humano, debido a que son anteriores a la razón, por lo que en tal estado, sin que la razón haya acaparado la educación de la cual participan las ciencias y las artes que significan la desnaturalización de sus primeros principios, la naturaleza humana es fuerte, con vigor y libre. En definitiva una vez manifestado el sentimiento del *amor de sí* y la piedad, éste se va a desarrollar como un gran abanico abierto a lo largo de la vida del individuo, abriéndose cada vez más, debido al movimiento perfectible de la naturaleza humana, promoviendo así, la sensibilidad originaria propia del ser humano. Por otra parte, esto quiere decir, que una vez que el individuo se sumerge dentro de la sociabilidad, corre el riesgo de caer en la derrota, la miseria, el miedo y convertirse en esclavo.

Rousseau no quiere decir con esto que al momento de entrar en el orden social el *amor de sí* se desvanezca paulatinamente. Quiere decir que la razón ilustrada aún no se

---

<sup>22</sup>Rousseau, 2005, págs. 114-115

manifiesta en la naturaleza originaria del ser humano, por lo que el fin funesto (la miseria) de éste no existe en tal orden natural, sino que vive en armonía con la manifestación de este sentimiento, debido a su *alma sencilla*. En definitiva, “*el amor a sí mismo no es bueno ni malo, porque pertenece, en primera instancia, a la propia existencia del individuo, y no a sus relaciones con los demás.*” (Grimsley, 1993, págs. 61-62).

A partir de esto, el ciudadano de Ginebra, entra en un cometido que significará el posterior desarrollo de su filosofía. El *amor de sí* pareciera darle a nuestro autor una nueva guía direccional, una suerte de brújula hacia a donde apuntar, ya que es un sentimiento que efectivamente nos habla sobre la verdadera condición humana desde su punto de origen, por lo cual, si esta se quiere conservar en alto grado, queda por empezar a plantear un proyecto que ayude al ser humano a manifestar cada vez más dicha naturaleza humana. Debido a esto, Rousseau apunta a una parte de la sociedad que es fundamentalmente esencial en el desarrollo del individuo, por lo que toda su atención se va a focalizar en salvaguardar el *amor de sí* a través de la educación de la propia naturaleza: “Si el amor de sí es socializado como un sentimiento intrínseco a la naturaleza humana y relacionado con la piedad, entonces, producirá la humanidad y virtud en los hombres. El sentido de la naturaleza humana lo componen los sentimientos y no la razón” (Araujo, 2016, pág. 43).

En esta extensa y magistral obra de Rousseau, específicamente en su libro I del *Emilio*<sup>23</sup>, se puede observar un compromiso acérrimo con sus congéneres, debido a que penetra dentro de un fondo que es fundamental para la educación de la naturaleza del ser humano, esto es, la conformación de un proyecto educativo para salvaguardar el *amor de sí* que hace a los hombres, efectivamente lo que son: Individuos que ponen ante todo primero el corazón, y el conocimiento después. Específicamente para retratar esto, nuestro autor va a partir su *Emilio* con el primer individuo que se presenta ante el mundo, una criatura noble a la cual hay que dejar que fluya junto con el río de la naturaleza, alejarlo de las ataduras que se posen sobre su cuerpo y reforzar su naturaleza humana, tal es el niño recién nacido, que desde antes de nacer incluso, para Rousseau ya viene con el sentimiento del *amor de sí*:

---

<sup>23</sup> Rousseau, J. J. (2011). *Emilio, o De la educación* (Tercera ed.). (M. Armiño, Trad.) Madrid, España: Alianza.

*“En su forma más rudimentaria, [el amor de sí] es poco más que el impulso que empuja al animal hacia la auto preservación. Sin embargo, tan pronto como comienza a desarrollarse, manifiesta una capacidad expansiva; capacidad que ya es discernible, según Rousseau, en el niño que espontáneamente encauza su afecto hacia aquellos que atienden sus necesidades (...); se convierte en un principio moral genuino a partir de un sentimiento muy rudimentario”* (Grimsley, 1993, pág. 62)

La característica de este sentimiento para Rousseau al parecer es la sencillez, lo rudimentario de su manifestación. Esto es parte del pensamiento rousseauiano, es decir, habla del optimismo que existe sobre la posibilidad de la salvación del ser humano dentro de una época en donde sus relaciones sociales son profundamente artificiales, guiadas al precipicio de la miseria por el sendero del progreso de las ciencias y las artes. Un principio originario sencillo, propio de las almas sencillas es lo que Rousseau tiene en sus manos: ¿Con esto no querrá decir acaso que quizás esto implica, a su vez, llevar una vida sencilla para que este sentimiento alcance su mayor provecho en el movimiento del desarrollo de la naturaleza humana? El ciudadano de Ginebra, va a poner las bases para salvaguardar el *amor de sí*, y no solo eso, sino que también va a señalar las vías (al final de su libro primero) para volver a esta fuerza activa si se fuese a descarrilar cayendo en la depravación y corrupción, de esta manera, pretende hacer que el individuo tome conciencia de su propia vida, y es por esto que se tiene que hacer cargo desde el primer momento que el ser humano ve la luz.

*“Cada edad tiene su perfección, respeto por el niño, por sus tiempos, por sus exigencias, de ahí que nuestro autor trace un principio fundamental de su filosofía de la educación, a saber: no partir de los contenidos sino del sujeto de la educación y del conocimiento de su evolución. Se trata de un recorrido del estado de naturaleza al estado social, bajo la guía del educador”* (Rojas, 2016, pág. 288)<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Rojas, M. C. (2016). Educación de la naturaleza y profesión de fe del vicario saboyano de Rousseau. *Universitas Philosophica*, 34(68), 285-296.

El pensador de Ginebra nos habla con cierta nostalgia en esta obra, ya que constantemente alude a la educación de la naturaleza; naturaleza la cual se encuentra en el recuerdo del hombre, es decir, vive en él y se manifiesta en cada etapa de su desarrollo a medida que éste avanza en edad. Al partir con la educación del niño, nuestro autor nos deja bien en claro que este tratado no es sobre los principios de una nueva pedagogía, sino que es una obra sobre la condición humana<sup>25</sup>. Luego, hace las distinciones que mencionamos en la introducción del presente artículo, entre el hombre natural y el hombre social o civil<sup>26</sup>. Para posteriormente aludir a su propio rol como educador que es Rousseau: *“Vivir es el oficio que quiero enseñarle. Lo admito, al salir de mis manos no será ni magistrado ni soldado, ni sacerdote: Será ante todo hombre”*<sup>27</sup>.

La educación de la naturaleza es aquella en donde el hombre debe lograr el cometido de educarse para sí. Para ello, el problema de la educación tiene que ser paulatino, lento, de ninguna manera se le debe apresurar al niño a formar sus capacidades, la edad de éste debe ser vivida de tal modo que se aproveche la mayor cantidad de facultades que éste posea. Por ejemplo, el niño tiene esa capacidad de mover su cuerpo en todas direcciones, tiene esa inquietud de mostrar sus fuerzas y su vigor, por lo que no se le debe amarrar con telas que le impidan su natural movimiento, ya que esto puede generar el miedo y la debilidad en él, debido a que si se le amarran las extremidades, este no podrá desarrollar las fuerzas naturales que posee. En definitiva, para Rousseau la maldad procede de la debilidad, ya que si éste se cría débil, para mostrar que no lo es, se impondrá sobre otros oprimiéndolos<sup>28</sup>.

El niño para Rousseau, potencialmente puede caer en la debilidad y en el espíritu de dominación, esto se puede entender a partir de uno de los tantos ejemplos que expone

---

<sup>25</sup> (Rousseau, 2011, pág. 52)

<sup>26</sup> “Toda nuestra sabiduría consiste en prejuicios serviles; todas nuestras costumbres no son más que sujeción, malestar y coacción. El hombre civil nace, vive y muere en la esclavitud: cuando nace se le cose a un pañal; a su muerte se le clava a un ataúd; mientras conserva el rostro humano esta encadenado por nuestras instituciones” *ibíd.*, pág. 53

<sup>27</sup> *ibíd.*, pág. 51

<sup>28</sup> Aquí se puede apreciar la crítica que le hace a Hobbes, ya que para Rousseau, el hombre con fuerza y vigor, en su estado natural, no tiene nada que probar al otro, por lo que no entrará en conflicto puesto que éste es bondadoso. Es el hombre débil es el que tiene que probar su valía frente a los demás, por lo que para Rousseau la verdadera bestia es la que habita en el orden social, ya que éste es quien oprime y domina a los suyos.

nuestro autor. Señala que al niño no hay que mal criarlo llevándole los objetos que desea, sino que hay que acercar al niño mismo hacia los objetos, ya que si se le pasan los objetos cada vez que él lo desee o cada vez que inicie un llanto, entenderá esta respuesta como si él fuese el amo. A partir de esto, Rousseau señala que este puede ser el temprano origen de la dominación que existe en las relaciones sociales; desde temprana edad se le tiene que acostumbrar al niño a que si constantemente está gritando, no hay que prestarle atención, ya que si se va en auxilio de éste, comenzará a dar órdenes.

El desarrollo psicológico del individuo parte antes de su nacer, por lo que Rousseau está al tanto de que el niño se va a enfrentar a un mundo fundamentalmente artificial dentro del orden social, donde las instituciones esclavizan al ser humano. El malestar de la época divide y degenera al individuo de su naturaleza, es por esto que nuestro autor incluso se muestra reacio a la idea de enseñarle hábitos propios de la época, porque está en total desacuerdo y dice: “*El único hábito que debe dejarse adquirir al niño es no contraer ninguno*”<sup>29</sup>. A lo que se teme es al *amor propio* que es característica de la división y el desgarramiento de la sociedad. El *amor propio* es una fuerza que opera y desgarrará el perfectible orden natural. El ciudadano de Ginebra quiere evitar esto, y que mejor que poner en la palestra un sentimiento totalmente contrario a éste: el *amor de sí*, que junto con las propias leyes de evolución del niño también se irá desarrollando.

Si dentro del orden social el ser humano cae en el *amor propio* y se abandona el camino de la naturaleza, para mantenerse en él, Rousseau nos muestra cuatro máximas<sup>30</sup> a seguir, de las cuales se infiere: 1) Criar robustez y libertad en el corazón del niño. Enseñar menos dominio y más libre pensamiento y libre actuar; 2) Educar es proporcionar, dar herramientas de las cuales el niño no dispone; 3) El carácter realista de la educación que tiene Rousseau: limitarse únicamente a la naturaleza, a las necesidades básicas, a las necesidades afectivas de la naturaleza humana; 4) Rousseau asume que el pensamiento del niño, es un pensamiento concreto (no abstracto), sin disimulos, de aquí surge la necesidad de distinguir entre la opinión que éste tenga sobre lo que desea y la necesidad de la naturaleza. Podemos decir que Rousseau en este proyecto que culmina en cuatro máximas, se evidencia el compromiso y su rasgo distintivo en la filosofía de la educación que posee.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pág.87

<sup>30</sup> (Rousseau, 2011, pág. 96)

Si llega a suceder que se abandona la senda de la naturaleza, tal es el proyecto que aparece para guiar nuevamente al ser humano a lo más rudimentario y sencillo, a fin de que se manifieste en la vida misma esa sencillez propia del alma de la naturaleza humana. El camino de la virtud es acentuado en el individuo por lo cual este podrá desenvolverse sin máscaras dentro del orden social, y cada vez que sienta los embates del progreso, existe dicha guía para restablecer, y dar un nuevo respiro, un nuevo comienzo al aprendizaje del ser humano.

Así, el *amor de sí* se salvaguarda en el interior del individuo, con el fin de que este se vaya abriendo paso junto con el desarrollo de la naturaleza, con el fin de que su gobierno, su ley sea bondadosa y absoluta en el ser humano. Este se sentirá libre y dichoso de ir gobernado por este sentimiento intrínseco al corazón humano, poniendo así, ante los embates de la vida, el dolor, el miedo, la debilidad, la muerte, primero el corazón y el conocimiento después.

*“Solo se piensa en conservar al niño propio; no es bastante, se le debe conservarse siendo hombre, a soportar los golpes del destino, a arrastrar la opulencia y la miseria, a vivir si es preciso en los hielos de Islandia o sobre la ardiente roca de Malta. Por más que toméis precauciones para que no muera, tendrá sin embargo que morir; y aun cuando su muerte no fuera fruto de vuestros cuidados, serían mal entendidos. Se trata menos de impedirle morir que de hacerle vivir. Vivir no es respirar, es obrar; es hacer uso de nuestros órganos, de nuestros sentidos, de nuestras facultades, de todas las partes de nosotros mismos que nos dan el sentimiento de nuestra existencia. El hombre que más ha vivido no es aquel que ha sumado más años, sino aquel que más ha sentido la vida”<sup>31</sup>*

Desde el punto de partida con su primer discurso, ya se puede notar los primeros cimientos del carácter constructivo de la filosofía de Rousseau, ya que si bien hay una primera parte con fuertes críticas, al parecer, como ya vimos, también existe la posibilidad de torcer la mirada hacia la propia naturaleza humana, dejando de lado las apariencias para

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pág.53



abrazar ese sentimiento intrínseco al corazón humano, para así pensar el futuro de éste construyendo y trabajando para su educación. Si bien el progreso de las ciencias y las artes de las cuales hablaba Rousseau ha cambiado bastante a lo largo de todo este tiempo, desde cómo se han ido desarrollando hasta cómo se han ido pensando, no podemos hacer a un lado el hecho de que ahora incluso se tenga tecnología en los bolsillos de cada uno, en los hogares y lugares de estudio. Rousseau ya manifestaba el interés y preocupación del progreso de las ciencias, sobre todo si éstas iban dirigidas hacia el desarrollo de la humanidad. La prioridad, el énfasis y la sospecha que el filósofo de Ginebra pone en el aporte vital que ha tenido el avance de las ciencias en relación directa con la vida del ser humano, resulta fundamental para poder repensar aquella relación que ha de entenderse como ciencia-vida del individuo, o dicho a modo de pregunta: ¿Cómo afecta hoy la vida de los individuos el avance y desarrollo tecnológico?

Otro alcance que cabe mencionar es que el sentimiento del *amor propio* persiste hasta nuestros días, y se manifiesta en la imposibilidad de generar relaciones interpersonales de forma sincera, es decir, sin máscaras ni rangos, ni títulos académicos. Estas supuestas “formalidades” no son parte del ser humano natural que va por la vida con el corazón por delante. Por otra parte, el sentimiento del *amor de sí* se puede ver hoy en día, como bien señalaba Rousseau, donde persisten los actos de compasión del ser humano al estremecerse por un acto de injusticia u opresión, pero no sólo estremecerse, porque como bien alude en su *Emilio*: Vivir es obrar. Tal ejercicio de actuar, de obrar de manera sincera, existe en el corazón del individuo desde el momento en que se expresan sinceramente los afectos que promueven las necesidades del niño o niña, y también vive (*el amor de sí*) en esos detalles del día a día que son propios de nuestros sentimientos, es decir, en la sencillez que tanto le importaba rescatar a nuestro autor. A raíz de esto, se puede decir que el ser humano vive la vida en una suerte de paradoja, con un pie en uno y otro extremo de estos sentimientos, y que en ocasiones danzan y oscilan en diferentes grados; con un pie en la naturaleza y otro en el oscuro abismo.

# Bibliografía

Araujo, M. E. (2016). La paradoja de la naturaleza humana: entre el amor de sí y el amor propio. *Apuntes Filosóficos*, 48(25), 30-45.

Grimsley, R. (1993). *La filosofía de Rousseau*. Madrid, España: Alianza.

Rojas, M. C. (2016). Educación de la naturaleza y profesión de fe del vicario saboyano de Rousseau. *Universitas Philosophica*, 34(68), 285-296.

Rousseau, J. J. (1962). *Discurso sobre las ciencias y las artes*. (L. H. Alfonso, Trad.) Buenos Aires, Argentina Editorial Aguilar.

Rousseau, J. J. (2005). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (Quinta ed.). (A. P. Ramos, Trad.) Madrid, España: Tecnos.

Rousseau, J. J. (2011). *Emilio, o De la educación* (Tercera ed.). (M. Armiño, Trad.) Madrid, España: Alianza.

Santamaria, V. A. (2013). La crítica de Rousseau al concepto de civilización. (J. P. Esperón, Ed.) *Nuevo Pensamiento*, III(3), 293-311.